

EL CATOLICISMO.

PERIÓDICO SEMANAL, RELIGIOSO, FILOSÓFICO I LITERARIO



Non enim quod bonum est uale occupamus: et rursum pacem colimus, legitime pugnamus, atque intractabiles nostros, spiritusque regulam dei mel continentes. S. Greg. Nazian.

EL CATOLICISMO.

Los Jesuitas en Nueva Granada.

Cerca de ocho años hace que la Compañía de Jesús salió de la República por la intolerancia i sinrazón de un partido político que no temió poner en contradicción sus doctrinas con sus obras. Pero el curso de los acontecimientos i la práctica misma de los principios proclamados por ese partido, ha hecho variar hoy de tal manera la cuestión religiosa, que la presencia de esa orden monástica en la Nueva Granada no solamente es exigida por las necesidades de la Iglesia como ayuda i auxiliar del Clero nacional, sino como prueba de las conquistas que el liberalismo se gloria de haber obtenido en la sanción del Código constitucional de 1853.

En efecto, los Jesuitas debían regresar a la República de donde fueron cruelmente expulsados en 1850, porque la justicia reclamaba que, habiendo sido la personificación inocente en que se estrellaron las pasiones políticas de aquella época, recibiesen al menos una vindicación de aquel ultraje volviendo a entrar por la misma puerta por donde salieron, en uso del derecho que les dieron los mismos que los expulsaron. Estos, pues, tienen que apoyar hoy el uso de ese derecho, porque ya no es posible que se resuelvan a cometer un nuevo suicidio de opiniones i de principios ni por el órgano de la prensa que les sirve para sostenerlos, ni mucho menos en ejercicio del poder material de que antes abusaron i que hoy no tienen por la voluntad del pueblo.

Los Jesuitas están ya en Nueva Granada, i en la presente semana entrarán a la capital. Su regreso, sin embargo, es hoy tan ajeno de la política, como fué su venida en 1844. Un fin mas alto, un objeto más grande como lo es el que tuvo el divino fundador de la Religión cristiana, objeto i fin que forma la base del Sacerdocio a quien encargo la propagación i perpetuidad de su doctrina i el ministerio de los sacramentos, he aquí la misión del Jesuita: no solamente en la Nueva Granada sino en todo el Universo; misión que se dirige a la mayor gloria de Dios en bien espiritual del prójimo, cualesquiera que sean la nacionalidad, el nacimiento, la posición social en el mundo del pueblo i del individuo, pues el sacerdote católico no vé mas en sus semejantes diseminados en todas las latitudes, que almas redimidas con la sangre de Jesucristo a quienes debe encaminar al Cielo. Este es el espíritu del sacerdocio i el que inspiró en sus hijos el fundador de la Compañía de Jesús tan perseguida por los hombres como valiente e inexpugnable en los combates de la Iglesia contra sus enemigos. No en balde de todas partes se la llama en auxilio de las milicias estacionarias que trabajan asiduamente en

la misma apostólica tarea, i que por su respectivo instituto no tienen, como el misionero, obligación de atravesar todos los climas i abandonar patria, familia, comodidades, voluntad i deseos, cuando la caridad i la obediencia los llaman a dividir las fatigas i los sufrimientos en la empresa comun de aumentar el número de predestinados para el cielo.

El Episcopado católico hace hoy a la Compañía este llamamiento con tanta instancia i sinceridad, que la misma Compañía no basta por su personal a satisfacer esas necesidades i deseos, ocurriendo inmediatamente a la voz de los Pastores, sometida siempre a la voluntad del Pastor Supremo. El Episcopado i Clero franceses que, por sus virtudes e ilustración es una de las glorias mas brillantes de la Iglesia, es el primero en dar ejemplo de aprecio i veneración a los hijos de San Ignacio encomendándoles sus Seminarios para la formación en el espíritu evangélico de los ministros que deben constituir la jerarquía sacerdotal en cada Diócesis; i así lo están haciendo, sin que aquella dirección ofenda en nada el honor i reputación del Clero nacional que, educado en el mismo espíritu evangélico, no vé mas en los Jesuitas que una orden suscitada por la Providencia para llenar cumplidamente su misión apostólica en la propagación del Evangelio, sirviendo en todas partes de auxilio i apoyo al ejército innumerable de la Iglesia.

Todo esto explica cual fué el objeto de la venida de los Jesuitas en 1844, i cuales el de su regreso en 1858. — Las autoridades eclesiásticas han hecho presentes al Jefe de la Iglesia las necesidades de la nuestra, i el corazón paternal de Pio IX, no solamente ha provisto ya i mantenido en la Diócesis de Cartajena tres misioneros que llenan satisfactoriamente allí sus deberes como tales en bien de aquel pueblo, sino que ha dispuesto también que del Instituto de San Ignacio vengan algunos miembros a la Arquidiócesis.

En consecuencia el Padre General dió orden de que viniesen de Guatemala cuatro Jesuitas a la Nueva Granada; i, en efecto, salieron de allí con destino a nuestras costas, el día 26 de diciembre último, el R. P. Pablo Blas como Superior, los Padres Luis Segura i Lorenzo Navarrete, i el Coadjutor Hermano Miguel Parés, todos conocidos en la República por sus virtudes i servicios a la Iglesia, i uno de ellos, (el P. Navarrete), granadino de nacimiento.

Pero esta misión debía ser marcada, como lo es siempre la del sacrificio en las aras de la curia, con una víctima ofrecida para producir óptimos frutos en la empresa comun, así como se ofreció el P. Téllez al llegar a Honda en la misión de 1844. En esta vez la víctima fué el Hermano Parés, cuya pérdida no puede expresarse con palabras sino decirle a la sensibilidad de la ciudad entera de Bogotá, que durante seis años fué testigo del mérito eminente i cualidades distinguidas de aquel religioso. Ata-

cóle una fiebre maligna en la costa de San Salvador i murió en el puerto de la Union con una muerte edificante el día 30 de diciembre. Sus compañeros dejaron allí el cadáver despues de haber ofrecido a Dios el sacrificio, i siguieron a su destino.

La divina Providencia los ha traído hasta Honda, i de allí vendrán, como hemos dicho, a esta capital en la presente semana, alojándose provisoriamente en la casa del Prelado que suplió su venida con el apoyo eficaz i respetable del actual Delegado Apostólico, siempre solícito en ocurrir a las necesidades de nuestra Iglesia, siempre interesado por el bien de los granadinos.

Nos apresuramos, pues, a dar esta noticia al Clero de la República que la recibirá con el placer consiguiente al espíritu evangélico que lo anima i al consuelo personal que tiene de las virtudes de los misioneros que la divina Providencia i la Santa Sede nos envían como auxiliares en la obra apostólica confiada al sacerdocio. Ese Sacerdocio forma un todo en el mundo católico: en él no hai otra nacionalidad que la Cruz: el carácter, el fin, los medios son unos mismos, como es una la Iglesia, uno su Jefe, una su doctrina.

Por tanto, el Clero granadino se apresurará a dar la bienvenida a sus nuevos compañeros que, aunque pocos, trabajarán de consuno hasta donde sus fuerzas alcancen por la gloria de Dios i bien del prójimo.—Si en otro tiempo fueron perseguidos, también se deprimió i ultrajó despues al sacerdocio nacional que en aquella época de persecucion era lisonjeador i enaltecido: lo que prueba que la causa es comun, que la guerra es a la institucion sacerdotal, i que sus miembros tienen que vincularse mas i mas para hacer frente a sus enemigos.—Quiera Dios que estos no desplieguen su saña para que no se turbe la paz de la Iglesia en el ejercicio de su libertad garantida por las instituciones políticas!

Nos congratulamos cordialmente con las autoridades eclesiásticas a quienes debemos la venida de los nuevos misioneros: felicitamos a estos despidiéndoles el mas próspero resultado de su mision caritativa; damos a los padres i madres de familia la prenda de esperanza para la mejor educacion de sus hijos, i, por ultimo, dirigimos a Dios la mas ferviente accion de gracias por haber escuchado nuestras súplicas i cumplido nuestros deseos.

COLABORADORES.

Lectura de la Biblia.

Hubo otros tiempos en que el pueblo se alimentaba de errores i en que doctores vijilantes velaban contra el enemigo que les presentaba una batalla en cada día. Hoy que la verdad está tan deslindada, i que en los dos volúmenes de la sagrada Biblia, aclarada por las notas de la Iglesia, se encuentra el principio de todas las ciencias; hoy que los enemigos no estan frente a frente sino entre nosotros, disfrazados entre nuestras filas; hoy que tan larga inaccion ha alojado las fuerzas del espíritu; i cuando poco a poco i sordamente se está repartiendo el error por palabras, por páginas, por libros; hoy es menester saltar del lecho, correr al rincón donde se han llenado de orin las armas, i estar listos....

Vijilidad i orad! decía el Salvador en el huerto de las olivas: vijilad i orad! es el consejo mas docto i mas propicio que hoy pudieramos dar.

La verdad cristiana, como toda sustancia purísima se altera con una pequesimísima impureza. La ilimitada libertad del pensamiento, la creencia de que "autoridad no es razon," i otros muchos peligro-

sos dogmas de la escuela mundana, han hecho que las ideas se perviertan hasta un grado indecible, incalculable. Nosotros recordamos haber oído a hombres que se dicen cristianos algunas espresiones enteramente heréticas, siguiendo ese fatal derecho de "libre exámen" i de imprudente, indiscreta curiosidad. La religion no se estudia, i de allí viene que encontremos tanto error ya en la incredulidad, ya en el fanatismo. El que piensa que basta ser cristiano para salvarse, yerra: el que piensa que en la mezcla de obras buenas i malas, de pasiones satisfechas i pasiones comprimidas, el balance puede ser a su favor, yerra.

Dios pide al hombre la perfeccion, no la perfeccion infinita de Dios sino la que puede alcanzar el hombre. Esta perfeccion no se alcanza sino a fuerza de sacrificios, de abnegacion, de virtudes, de estudio sobre sí mismo....

I en los trabajosos tiempos que vamos atravesando, es preciso mas que nunca una vijilancia extrema: el error entra por los ojos, por los oídos, lo aspiramos, lo tocamos.... Creemos que un estudio concienzudo de la religion divina que profesamos podrá premunirnos de muchos errores: siempre que este estudio se haga con la humildad i la buena fé de un verdadero cristiano. Al efecto, recomendamos a los Padres de familia la lectura de la Biblia i si quieren que sea provechosa, que sea de esta manera.

Las noches se consagran a la sociedad de familia hasta cierta hora, i al sueño en seguida. Para nadie sería molesto que se destinara una hora diaria solamente a esta importante lectura: una hora se pasa muy pronto. Los Padres de familia con sus hijos i criados por la noche, i los Curas con sus feligreses los domingos por la tarde, podrian establecer fácilmente esta piadosa costumbre.

Reunida la familia podria empezarse la lectura con la oracion que está en la página 78 del tomo 1.º de la traduccion del Sr. Tórres i Amat: esta oracion sacada de las confesiones de San Agustín, recitada con humildad hará entender mas el espíritu de la lei que la orgullosa petulancia de los protestantes.

En seguida, estando sentados i con la cabeza descubierta todos los oyentes, se empezará la lectura, cuidando escrupulosamente de leer cada nota donde está la llamada. Como el Padre de familia o el Cura debe haber leído ya la Sagrada Biblia, sabrá donde están algunas espresiones que no se pueden leer a los niños ni a las mujeres, i suprimirá el versículo o el capítulo en que esten, consultando esto con un Sacerdote ilustrado. Los idiomas orientales se permitan ciertas palabras i figuras que son mal sonantes para nuestros oídos: lo que no debe hacernos concebir desprecio por los hombres que escribieron aquello sino contra nosotros mismos; porque esa aparente libertad no indica sino la inocencia de las costumbres antiguas, mientras que nuestra aparente cultura i pureza no indica sino nuestra malicia. Mas, hai que evitar todo lo que despierta esta malicia. Esta observancia está confirmada por la misma Sagrada Biblia pues los libros mosaicos que se escribieron en tiempos en que los hombres no eran tan disolutos, abundan mas en esas palabras que los del Nuevo Testamento que se escribió durante el siglo de Augusto, cuando la corrupcion era mayor. Concluida la lectura se debe guardar respetuosamente el libro, despues de haber hecho ver a la familia la lúmina (si las lleva la edicion.) El libro sagrado no debe andar rodando por la casa, ni debe ser leído indistintamente. Cuando se haya terminado la lectura de toda la Biblia, puede hacerse de viva voz recuerdos de los hechos allí narrados, i proceder a la lectura de otras obras, cuales son las de San Agustín, San Jerónimo, San Francisco de Sales, La-